

LAS RAICES DE LA COLERA CAMPESINA

MANUEL CAMPO VIDAL

EN la cuneta de la carretera y de la autopista de La Junquera a Perpiñán quedan los restos de varios camiones asaltados e incendiados. Entre los campesinos de algunas granjas próximas se guarda una cierta reticencia a hablar, sobre todo respecto al Pegaso matrícula de Barcelona incendiado pocos kilómetros más allá de Le Boulou, cuyos restos denuncian que transportaba polvos para lavar vajillas y no productos agrarios. Atrás, en la frontera, se respira un cierto alivio entre los funcionarios, que pasaron cuatro días de apuro con dos o tres mil camioneros lógicamente excitados por la grave situación producida. Los comerciantes de La Junquera confiesan su esperanza de que todo comience a funcionar de nuevo, ya que en cuatro días no se vendió ni un litro de gasolina, apenas se despachó en las tiendas, no se cambió una peseta en las cartas de cambio y apenas se alquiló una habitación porque los camioneros dormían en la cabina. ¿Y qué comían? "Comían, sobre todo, sandías, sandías de un camión con matrícula francesa cuyo conductor se sentó allí impotente cuando a alguien se le ocurrió abrir el toldo de su camión", explica el empleado de una gasolinera. Después confesará que también ellos acudieron a por sandías al camión francés "colectivizado", quizá a modo de indemnización. En la guerra de la frontera, por algunos días todo camión con matrícula española resultó incendiario en suelo francés y, como reacción, todo lo francés fue consumible de este lado.

Hay un ambiente de cierta tristeza por todo lo ocurrido en la sala Henri Vidal de la Cámara de Agricultura de Perpiñán, donde el fin de semana se reúnen agricultores de ambos lados de la frontera. Raymond Pla, de los jóvenes agricultores franceses a los que preside, explica que los campesinos trabajan a pérdida desde principios de año sin haber logrado obtener la atención necesaria por parte de las autoridades. "Los dirigentes sindicales —explica Pla— nos vimos desbordados por una base irritada por su precaria situación, pero tened la seguridad que los agricultores no son

gente malvada, sino hombres que quieren vivir simplemente.

No estamos contra los españoles —prosigue—, porque el sol sale para todos y cada uno tiene derecho a ganar su sustento, pero la agricultura española tendrá que ponerse al nivel de la francesa antes que nosotros aceptemos la entrada de España en el Mercado Común".

Los representantes de la Unión de Pegasos catalana y de la Unión de

País Valenciano, Vicens Borrás explica que los incidentes de la frontera han supuesto la pérdida de media cosecha estival, porque cincuenta camiones quedaron atrapados en la frontera y las cámaras frigoríficas no pudieron salvar el resto.

Efectivamente, cuando a las tres y media de la tarde del viernes se puso en marcha el primer camión en La Junquera, entre los aplausos de los camioneros, buena parte de

francés bien ancladas entre la población. Hubo afortunadamente un acuerdo para un alto el fuego, porque el Gobierno español adelantará las indemnizaciones que en su día dará el Gobierno francés a los camioneros agredidos o afectados y porque los camioneros franceses bloquearon el mercado internacional Saint-Charles, que se encuentra a tres kilómetros de Perpiñán, para hacer comprender a los airados



Lauradors del País Valencià expresan en la reunión —mantenida el pasado sábado por la mañana— su sorpresa por las medidas aplicadas por los campesinos franceses contra los camiones españoles. "Tenemos los mismos problemas y los mismos enemigos que vosotros —dice Eliseu Muni—. Nuestros productos son comercializados por las multinacionales y estimamos que la entrada de España en el Mercado Común significará nuestra ruina si no hay una planificación. No existe, pues, un problema de campesinos, sino de comercialización". En nombre de los agricultores del

que estaban en el bloqueo tuvieron que regresar a sus puntos de origen, porque la mercancía que transportaban ya no estaba en condiciones.

Tomates contra granadas lacrimógenas

Aunque todo parece normalizado y la reunión de los campesinos mantenida en Perpiñán el sábado —en lengua catalana, para evitar traducciones engorrosas— aparece como un signo de esperanza para el entendimiento, las raíces de la cólera campesina siguen en el Sudeste

campesinos su solidaridad activa con los que bloqueaban la frontera. El argumento de fuerza de los camioneros franceses colapsando las operaciones en el punto neurálgico para la comercialización de los productos del Rosellón fue definitivo para una reconsideración del tema. Pero la tensión sigue latente, y en otros puntos de Francia se expresa con toda crudeza.

Este mismo fin de semana, las calles de Toulon han sido escenario de una guerra de tomates contra granadas lacrimógenas, al chocar contra los CRS una manifestación de mil campesinos que exigían la li-



Camioneros españoles bloquean el paso a Francia por La Junquera: los incidentes en la frontera han supuesto la pérdida de media cosecha estival a los agricultores del País Valenciano.

bertad de dos detenidos, acusados oficialmente de "tentativa de destrucción por explosivo de dependencias administrativas". Entre tanto, en Mezleres-sur-Loire (Haute-Vienne), un centenar de panaderos y agricultores, descontentos por los precios fijados en el mercado local, asaltaron la subprefectura de la localidad de Bellac, en el mismo departamento, y después tomaron también por la fuerza el Centro de Recaudación de Impuestos. También en los últimos días el malestar es patente en la Bretaña por los precios de la patata, por lo que más de mil toneladas, sólo en la zona de Saint-Malo, han sido arrojadas por los agricultores como protesta por las dificultades para comercializarlas.

El aluvión de comunicados de las distintas organizaciones de los agricultores franceses son de un pesimismo que invita al presagio de nuevos momentos de tensión: "Los precios son más bajos que en 1979 y no cubren a principios de temporada ni los costes de producción. La especulación salvaje, a golpe de mercancías importadas, hunde el normal circuito de productos y precios. En esas condiciones, y a pesar de las promesas gubernamentales, las importaciones de España, Grecia y otros países constituyen una provocación permanente".

Ante esa grave situación, que se

enmarca en el secular atasco de toda la zona respecto al nivel medio de vida francés, el Gobierno de París parece haber preferido, sobre todo en época preelectoral, desviar la atención del origen de los problemas hacia los camiones —españoles y no españoles— que transportaban productos agrícolas desde España. Agricultores y no agricultores tienen la impresión de que el Gobierno francés ha preferido responder en términos de permisividad a los desmanes producidos por la ira campesina que en términos de soluciones concretas. El ministro de Agricultura se comprometió finalmente con los representantes sindicales que negociaban en París a proteger los "productos sensibles" en caso de hundimiento del mercado y a crear una "célula de crisis" con representación tripartita del propio Ministerio, de los productores y del Fondo de Regulación de Mercados Agrícolas, para dictar medidas urgentes en caso de hundimiento de precios en alguna campaña concreta.

Un proceso desconocido que preocupa a París

La actitud permisiva de París respecto a las violencias contra camiones españoles estaría relacionada,

sin embargo, no únicamente con la proximidad de las elecciones presidenciales francesas, sino también con la preocupación con un proceso desconocido de concienciación que se da entre los agricultores del Sudeste francés. Es la dificultad de la situación la que favorece esa toma de conciencia: el departamento de los Pirineos Orientales tiene en la actualidad un nivel de paro que corresponde a casi el 13 por 100 de la población activa; el nivel de envejecimiento de la población es alarmante (más del 21 por 100 de la población tiene una edad superior a los sesenta y cinco años); su demografía es alarmante (más muertes que nacimientos en 1979), y la pérdida de fuerza de las explotaciones agrarias es innegable (de 25.000 explotaciones agrícolas en 1955 se pasó a 9.150 en el censo de 1978).

Esas características serían ampliables a todo el País Occitano, que comprende siete regiones en el triángulo que va entre los Alpes, los Pirineos y el Macizo Central francés. Según Robert Lafont, único catedrático de Literatura Occitana de la Universidad francesa (residente en Nîmes, pero enseñante en Montpellier) y ex candidato a la Presidencia de la República Francesa en 1974, en representación de los regionalistas occitanos, se está produciendo un proceso de concienciación desconocido que se manifestaría en la

actualidad de diversos modos. El profesor Lafont ha comentado a TRIUNFO su agradable sorpresa por la acogida que el día 10 de mayo tuvo en Montpellier la iniciativa del Partido Comunista francés de realizar una manifestación por la autonomía regional que congregó a 40.000 personas, cuando no se esperaba ni la mitad de participantes. La sorpresa del profesor Lafont por el número de participantes se hace mayor para quienes desconocíamos ese hecho, por tratarse precisamente el PCF de la organización convocante para esa reivindicación de la autonomía regional.

Es cierto también que en los movimientos de los campesinos franceses de los últimos días y semanas sólo los diputados del PCF han comparecido en algunas manifestaciones, no siempre autorizadas. En Perpiñán, este fin de semana, el diputado André Tourne ha reafirmado la hostilidad de su partido a la amolición del Mercado Común, al tiempo que condena enérgicamente la violencia y toda "acción grupuscular". El diputado Tourne expresó a TRIUNFO su temor porque una nueva crisis como la que se ha vivido estos días pudiera reproducirse a finales de agosto, si no logra evitarse el hundimiento de los precios del vino. "Craignez de connaître des situations de desespoir", advirtió André Tourne. ■